

LOS EDUKADORES

Alemania
2004

Director: Hans Weingartner



Palabras clave

cambio,
continuidad,
juventud, moral,
performance.

*Si sos neoliberal antes de los treinta años, no tenés corazón.
Si no sos neoliberal después de los treinta, no tenés cerebro.*
Hardenberg, en *Los Edukadores*

PEQUEÑAS REVOLUCIONES DE LO COTIDIANO

La frase del epígrafe la dice un alemán que ya pasó los cincuenta años, citando las palabras que le decía su padre tiempo atrás, y probablemente sea la síntesis más precisa de lo que se discute en *Los Edukadores*, película alemana del austríaco Hans Weingartner estrenada en 2004. ¿Por qué es importante reflexionar sobre esto? Porque así como era una consigna (provocadora para algunos, muy cierta para otros) válida en la Europa de mediados del siglo XX, lo es en la Ar-

gentina del siglo XXI. *Los Edukadores* es una película fácil de entender, dinámica, con ritmo y acción. Y a la vez posee una serie de preguntas, de actos y contradicciones que pueden ser muy útiles para interrogarnos sobre nuestro propio presente: el de nuestras ideas, el de nuestras familias, el del gobierno, el del sistema económico y político a nivel internacional.

El film está centrado en la relación entre dos amigos: Jan (Daniel Brühl) y Peter (Stipe Erceg), y la novia de este último, Jule (Julia Jentsch). Los tres son jóvenes, inteligentes y están profundamente indignados con el sistema capitalista, con la distribución tan poco equitativa de la riqueza, con la explotación de los países desarrollados a los del Tercer Mundo, con la cantidad de horas por día que las personas pasan frente al televisor. Por eso intentan hacer algo al respecto: mientras Jule participa en protestas sociales tradicionales que no tienen mucho éxito, Jan y Peter trabajan en secreto en algo mucho más original y peligroso.

Lo que hacen es salir por la noche en una camioneta a recorrer barrios ricos. Investigan, hacen listas, llevan un control preciso de qué casas permanecen abandonadas mucho tiempo. Y cuando encuentran una que reúne las características necesarias, ingresan a escondidas. Una vez adentro comienza la anarquía: cambian los muebles de lugar, guardan objetos en la heladera, tiran sillones a la piletta, apilan cosas en el medio del living. En definitiva, desordenan todo de una manera grotesca para que cuando los dueños de esas mansiones regresen vean lo ocurrido y se asusten. Pero tienen además una consigna: nunca robar nada. Y, antes de irse, dejan una carta con mensajes como “Sus días de abundancia es-

tán contados”, o “Tienen demasiado dinero”, firmada como “Los Edukadores”.

El asunto se complica cuando Peter se va de vacaciones a Barcelona y le pide a Jan que ayude a Jule a mudarse. En el tiempo que pasan juntos ocurren dos cosas. La primera es que empieza a haber una atracción muy fuerte entre ellos dos. La segunda, que Jule le cuenta que años atrás chocó con su auto a un Mercedes Benz, y que en el juicio que le ganó el dueño se vio obligada a pagar cien mil euros, una cifra inmensa que va descontando muy lentamente y que la va a atar el resto de su vida. En ese contexto Jan la invita a que lo acompañe a buscar nuevas mansiones, y terminan encontrando precisamente la del dueño del Mercedes Benz. Después de muchas dudas ingresan, cumplen con todos los rituales de “Los Edukadores” y se retiran, muy divertidos. Pero al día siguiente deben regresar, ya que Jule descubre que olvidó su teléfono celular en alguna parte de esa casa.

Luego todo se vuelve imprevisible para ellos: cuando están adentro llega Hardenberg (Burghart Klaußner), el dueño millonario de todo eso. Asustados, lo golpean hasta desmayarlo, lo atan y llaman por teléfono a Peter, que había llegado esa misma mañana a la ciudad. Nerviosos, desconcertados, huyen los tres, con Hardenberg secuestrado, hacia una casa que un pariente de Jule tiene en los Alpes, en medio de la montaña.

Los días que siguen son confusos para todos. Los tres amigos no tienen idea de cómo resolver el problema en que se metieron al llevarse a aquel hombre, ya que si lo liberan, los va a denunciar. No quieren matarlo, pero tampoco pueden permanecer en ese estado

de incertidumbre mucho tiempo más. En el medio de esas dudas se profundiza la atracción entre Jan y Jule, que finalmente se enamoran sin que Peter lo sepa.

A medida que los días pasan la situación se distiende: Hardenberg se interesa por ellos, les habla de su pasado, de su propia experiencia, de su participación en un movimiento llamado Federación Socialista de Estudiantes Alemanes durante los sesenta, de los ideales que tenía en esa época y que se parecían tanto a los de ellos tres ahora. El recelo inicial da paso a largas charlas filosóficas en las que discuten sobre cómo cambiar al mundo, cómo cambiar a las personas. Por momentos simpatizan y encuentran muchas semejanzas entre sus ideas. Finalmente deciden regresar, cuando Peter se entera del romance entre su amigo y su novia. Antes de despedirse, Hardenberg le firma a Jule un papel en el que cancela la deuda que mantiene con él.

En la película se pueden encontrar diferentes ejes de discusión que no tienen una respuesta única ni se resuelven en el transcurso del film, dándole un tono mucho más realista y profundo a estas cuestiones. Analicemos algunos de estos ejes.

CAMBIO VERSUS CONTINUIDAD

Probablemente es uno de los contrapuntos más estudiados por la sociología del siglo XX. Lo que se plantea es que hay personas que desean que el mundo cambie, que haya una redistribución de la riqueza, que desaparezca el capitalismo, que se reestructuren las relaciones de poder entre las personas; y, por el contrario, están aquellos que prefieren que todo siga igual, o bien que la situación

actual se profundice. Por lo general, los primeros se identifican con los que tienen menos poder adquisitivo, con los que viven en un estado de pobreza o indigencia. Y los segundos, en consecuencia, suelen ser quienes poseen riqueza y medios de producción; quienes se benefician del sistema político-económico. No hay que pensar esto, sin embargo, como una cuestión binaria, ya que siempre hay excepciones y, sobre todo, términos medios. Pero sí es cierto que esa tensión entre la búsqueda de un cambio o la pretensión de una continuidad afecta mucho las relaciones sociales. Una recomendación posible, para profundizar en esto, es leer la *Sociología del cambio social*, de Piotr Sztompka.

En *Los Educadores* esa tensión aparece claramente en el vínculo entre los tres jóvenes y Hardenberg. Mientras ellos quieren cambios profundos, él lucha día a día por mantener todo eso que consiguió, por generar más riqueza, por comprar más bienes de lujo. Lo interesante aparece cuando este hombre habla de su propia juventud, en la que era alguien muy diferente. Interesante porque complejiza la cuestión, al pensar que una misma persona cambia con el tiempo, muchas veces sin darse cuenta, progresivamente. Y que esos cambios tan sutiles van transformando las ideologías, la manera de pensar, el voto en las elecciones políticas, etcétera.

JUVENTUD VERSUS EXPERIENCIA

Ringo Bonavena (un boxeador argentino) dijo alguna vez que la experiencia era como tener un peine cuando se es pelado. Es decir que cuando uno más necesita tener experiencia (cuando es joven, cuando no sabe cómo resolver ciertas cosas), eso falta; y cuando

ya se adquirió, uno es más viejo, corre menos riesgos, y ya no la necesita. La frase puede ser útil para pensar la relación entre los tres “Edukadores” y Hardenberg, secuestro de por medio.

Por otro lado, la cuestión de la experiencia también se puede pensar en torno a la acción política. Los “Edukadores” quieren un cambio, quieren una sociedad más justa, y buscan la manera de llegar a eso, pero carecen de una larga experiencia de vida que les permita optimizar toda esa energía que tienen. Hardenberg, en cambio, posee una doble experiencia muy importante: la de haber militado políticamente en su juventud, en pos de un mundo mejor, y la de los años que siguieron a todo eso. Sin embargo, su posición actual es la de un hombre de negocios al que le gustaría que las cosas fueran diferentes, pero que prefiere cuidar lo suyo en vez de resignar todo aquello por lo que trabajó.

Alguien que trabaja muy bien estas cuestiones es el escritor polaco Witold Gombrowicz, que vivió en la Argentina durante un cuarto de siglo y que dedicó su obra a hablar a favor de la juventud y la inmadurez, principalmente en una novela titulada *Ferdydurke*.

ACCIÓN INDIVIDUAL VERSUS MOVIMIENTO SOCIAL

Esto nos lleva a otro dilema, que tampoco es binario: ¿cuáles son las ventajas y desventajas de actuar de manera individual y de hacerlo en forma colectiva? La película muestra dos formas de protesta social: la de Jule, que participa en acciones grupales que no tienen ningún éxito, y la de Jan y Peter ingresando en las casas de manera clandestina. La primera forma es clásica, tradicional, y se viene desarrollando con diferentes matices desde hace muchos

años; la segunda es innovadora. La primera tiene como premisa pensar que los cambios solamente son posibles si se actúa en conjunto; la segunda necesita del secreto para poder existir. La primera está ligada a la búsqueda de grandes cambios; la segunda, a cuestiones más pequeñas. Históricamente los grandes movimientos sociales buscaron ser los iniciadores de revoluciones, de cambios bruscos y radicales en el sistema. Las acciones individuales, en cambio, se caracterizan por buscar pequeños gestos que se conviertan en metáforas, en símbolos, en íconos.

Es imposible pensar la historia de los movimientos sociales sin las acciones individuales, y viceversa, y de hecho cada grupo está constituido por sujetos que, a su vez, tienen historias propias, que toman decisiones, que actúan por fuera de la movilización masiva. En este sentido, es muy interesante la entrevista que Farhad Khosrokhavar le hace a Alain Touraine, *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, donde discuten acerca de las personas como actores (de una gran obra de teatro, pero también como los que “pasan al acto”).

MORAL VERSUS MORAL

En una de las primeras escenas de la película Jan y Peter salen de una casa en la que acaban de actuar como “los Edukadores”. Están llenos de adrenalina, divertidos, orgullosos de lo que acaban de hacer. Pero Jan descubre que Peter se llevó un reloj que vale miles de euros. Se enoja, lo critica, le exige que recuerde que ellos no hacen ese tipo de cosas, que si robaran algo serían exactamente iguales a esas personas que desprecian. Acto seguido, tira el reloj

por la ventanilla del auto. Lo que hace Jan es un cuestionamiento moral a su amigo. “Eso no se hace”, podría ser la frase que sintetizara su discurso.

Por otra parte, a medida que la película avanza vemos cómo Jan y Jule se van enamorando, actuando a espaldas de Peter. Y si este se entera de que su amigo y su novia tienen un romance se debe a que Handberg se lo hace saber. Enojado, Peter amenaza con abandonarlos, aunque luego se tranquiliza y acepta la situación con mucha naturalidad. En todo caso, cuando pelea con Jan y le recrimina esa traición, pareciera estar queriendo decir todo el tiempo que “eso no se hace”, el mismo planteo que su amigo le hiciera por el reloj.

¿Qué ocurre entonces con la cuestión de la doble moral, cuando hay de por medio un ideal político, cuando un sujeto pretende cambiar una sociedad para mejor? Si bien son dos discusiones muy diferentes, ambas se basan en la acusación de una traición real: una por un bien material, la otra por una relación humana. Los movimientos sociales, así como cualquier relación grupal, no están exentos de este tipo de situaciones problemáticas que desafían los códigos del grupo y ponen en cuestionamiento los valores. Es decir: los valores de cada uno se ven confrontados con los del resto del grupo, pero también con los propios. Seguramente Peter no se enorgullecería, con posterioridad, de haber robado un reloj cuando su planteo filosófico es opuesto a eso. Del mismo modo, Jan se siente culpable de estar teniendo relaciones con la novia de su amigo, sin que él sepa lo que está pasando.

Probablemente una de las novelas que mejor retrata esta cuestión es un clásico del siglo XX: *La condición humana*, de André Malraux.

O, para ahondar en la cuestión de cómo una persona nunca es solamente una, sino que tiene identidades múltiples, se pueden revisar las conferencias de Régine Robin, *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*.

DIVERSIÓN VERSUS SOLEMNIDAD

¿Es posible hacer la revolución divirtiéndose? ¿Es ético pensar en cambios radicales en la sociedad corriendo muebles de lugar en una casa en la que no están sus dueños? ¿Hay algún tipo de contradicción entre hablar acerca de un mundo sin pobres y, a la vez, tener relaciones sexuales en vez de tomar las armas? Tal vez sea curioso, pero estas preguntas no tienen una respuesta obvia y, de un modo u otro, aparecen de manera muy concreta dentro de los movimientos sociales. Es común que los líderes revolucionarios prediquen una moral muy firme, sin fisuras, que excluye la diversión, las drogas, el alcohol, la distracción, el sexo fuera del matrimonio, etcétera. Pero esas premisas no siempre se cumplen, ya sea porque los miembros de esos grupos no están de acuerdo, o bien porque la presión de la situación los empuja a dejar por un momento los ideales revolucionarios para divertirse, distenderse, descansar un poco, hacerle más caso a las demandas del cuerpo que de la “razón”.

En *Los Educadores* esta pregunta no aparece. Para los protagonistas la diversión es una parte fundamental de la cuestión y de hecho es probable que no hicieran lo que hacen si eso no les generara una satisfacción inmediata. Pero como ya vimos, esas satisfacciones siempre traen consecuencias inesperadas. Probablemente

una mayor rigurosidad en los actos evitaría mayores problemas (el encuentro con Hardenberg, la pelea entre los amigos por la mujer, la discusión por el reloj robado), pero estos personajes no son soldados adiestrados para una misión, sino personas con ideales y prácticas flexibles que se adaptan a las circunstancias. En todo caso, inclusive los individuos más rigurosos, firmes y estructurados tienen deslices que los sacan de los caminos fijados de antemano. Todo esto se puede ver perfectamente en algunas novelas de Carlos Gamerro, como *Un yuppie en la columna del Che Guevara*, en la que se trabaja con las relaciones humanas dentro de una célula de guerrilleros en la Argentina de los años setenta.

EL PROBLEMA DEL CRITERIO DEMARCATIVO

El criterio demarcativo es algo de lo que hablamos para referirnos a una cuestión de límites: hasta dónde sí, hasta dónde no. Es algo subjetivo, no siempre muy claro, que depende de muchísimas variables y que está presente a lo largo de toda la película, y en cada uno de los ejes mencionados. Aparece en torno a la experiencia, a las nociones de cambio y continuidad, a los preceptos morales, a qué tan individuales o colectivas son las acciones políticas. Y también al idealismo, al pragmatismo, a la amistad, a la sexualidad, a las formas de protesta, a las utopías revolucionarias, etcétera. Todo esto forma parte de lo que se plantea en la película, y también es parte de la condición humana. Con diferentes características, y teniendo en cuenta el tiempo, el espacio y las personas, es algo que puede ocurrir en la Alemania de *Los Edukadores*, y también en la Argentina de hoy. Pasa en la calle, en la escuela, dentro de la fa-

milia, con los círculos de amigos. El criterio demarcativo rige todo el tiempo nuestras decisiones, sean las que sean: políticas, económicas, sociales, culturales. Decidimos en base a condicionamientos más o menos evidentes que vienen heredados del lugar en el que nacimos, de la época, de la clase social, del nivel sociocultural de nuestros padres, de los ámbitos en los que nos movemos.

Pero un sujeto no es solamente su ADN, su herencia, ni está determinado por su pasado. Un sujeto es también lo que hace con todo eso. Cómo actúa, qué piensa, qué decide cambiar (para mejor o para peor), con quién se junta, qué acepta ciegamente. El cambio es una posibilidad que está siempre latente, aunque los matices sean siempre muchos. En el caso de *Los Edukadores* esa idea es muy fuerte y aparece en una de las últimas escenas del film, cuando antes de abandonar la casa en la que viven los tres amigos pintan un graffiti en la pared que dice “Algunas personas no cambian nunca”. Es una oración que podría referirse a Handenberg, o a cualquier otro, y que tiene que ver justamente con que el cambio es una posibilidad que se elige.

Dos libros que abordan muy bien esta cuestión acerca del problema de elegir son *El miedo a la libertad* (ensayo filosófico-psicológico-histórico), de Erich Fromm, y *La insostenible levedad del ser* (novela), de Milan Kundera.

Claudia Kozak hace un análisis muy interesante de *Los Edukadores*, poniendo el foco en la cuestión artística, performática. Asocia la acción de entrar a las casas y mover las cosas de lugar con las tradiciones contraculturales de inicios del siglo XX (futurismo y dadá, principalmente) y se pregunta: “hasta qué punto se trata de

una línea de acción y pensamiento que permite reflexionar en torno de las opciones que los jóvenes contemporáneos tienen frente de sí con vistas a problematizar su propio presente y a postular (o no) posibilidades de cambio para el futuro”.¹

La pregunta es válida para lo que ocurre en cualquier ciudad de Argentina en este mismo momento. ¿Cuáles son las opciones que los jóvenes tienen para hacer frente a su presente? Es decir: ¿con qué herramientas cuentan para modificar la situación que les toca vivir? ¿Con qué recursos pueden afrontar de manera activa el futuro, siempre tan inminente? Esto se puede pensar en términos cercanos, pero también en un nivel mucho mayor: el sistema político económico del país, el contexto mundial en el cual se insertan sus experiencias, sus crisis, sus posibilidades. *Los Edukadores* no ofrece ninguna respuesta, ni garantía, sino que permite repensar una serie de cuestiones humanas a la hora de no conformarse con lo establecido. Qué se hace luego con eso, es una decisión de cada uno.

Nicolás Hochman
Licenciado en Historia y doctorando en Ciencias Sociales.

1. Kozak, Claudia (2006): *Jóvenes, arte, política y vida cotidiana. A propósito de Los Edukadores*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente Área de Desarrollo Profesional Docente, pág. 3.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Resulta interesante tomar los ejes planteados previamente para realizar una reflexión sobre los diversos temas o aspectos que allí se plantean, en relación con la posibilidad de cambiar el mundo. Pueden organizarse en grupos para tomar cada uno un eje y profundizar la discusión para luego compartirla, ya que todos los temas están muy vinculados entre sí.

- Cambio versus continuidad: existen personas que quieren que el mundo cambie y otras que prefieren que todo siga igual. ¿Por qué creen que es importante no considerar estas opciones como “binarias”?
- Juventud versus experiencia: la cuestión de la experiencia se puede pensar en torno a la acción política pero también en torno a cuestiones cotidianas. ¿Cómo ven ustedes la relación entre edad y experiencia?
- Acción individual versus movimiento social: también en este caso la película plantea que estas cuestiones no son binarias.

Recomendaciones de películas afines

Goodbye Lenin!
(Alemania, 2003).
Dir. Wolfgang Becker.

La ola (Alemania, 2008).
Dir. Dennis Gansel.

Sophie Scholl
(Alemania, 2005).
Dir. Marc Rothemund.

V de venganza (EEUU/Gran Bretaña/Alemania, 2005).
Dir. James McTeigue.

¿Cuáles creen que son las ventajas y desventajas de actuar de manera individual y de hacerlo en forma colectiva? ¿Es posible pensar a unas y otras por separado? ¿Por qué?

- Moral versus moral: los dilemas morales están presentes en todas las situaciones problemáticas de la vida. En un grupo, los valores de cada uno se confrontan con los que puede tener el conjunto. ¿Recuerdan situaciones del grupo en las que hayan confrontado por cuestiones individuales que no responden a las pautas que tiene el grupo como tal? ¿Cuáles? ¿Pudieron resolverlas? ¿Cómo?

- Diversión versus solemnidad: ¿Es posible participar de movimientos organizados que proponen un cambio social y a la vez divertirse? ¿O los cambios son solo algo serio? Piensen en las acciones que se realizan desde el Centro de Estudiantes. ¿Son convocantes y atractivas para todos los estudiantes? ¿Pensaron en realizar acciones que salen de los caminos estructurados para hacer reclamos?

- El problema del criterio demarcativo: plantea la cuestión de los límites, es decir, hasta dónde sí y hasta dónde no. En la película este aspecto puede analizarse vinculado con todos los tópicos que se plantean: la experiencia, las nociones de cambio y continuidad, los preceptos morales, qué tan individuales o colectivas son las acciones políticas.

Discutan si están de acuerdo con que *el cambio es una posibilidad que está siempre latente, aunque los matices sean siempre muchos y es una posibilidad que se elige.*

2. A partir de la manera original en que *Los Educadores* buscan cambiar un pedacito del mundo para que sea un lugar mejor.

- ¿Qué métodos se les ocurren a ustedes?

- ¿Cómo llevarían a cabo pequeñas revoluciones (individuales o sociales) que ayuden a hacer un cambio de conciencia en los demás y en ustedes mismos?

Para directivos, docentes y preceptores

1. ¿Qué piensan del planteo que realiza la película en torno al dilema entre juventud y experiencia? ¿Cómo atraviesa este dilema la relación entre docentes y alumnos? ¿Qué discusiones quedan invalidadas de antemano en nombre de la experiencia? ¿Qué actitudes de los alumnos son descartadas por inexpertas y propias de la edad?

2. ¿Qué características tendría una escuela en la que el diseño curricular incluyera “pequeñas revoluciones”, por parte de alumnos y equipo pedagógico, en contra de lo establecido?

3. ¿De qué manera la escuela podría convertirse en un motor que permita y potencie los cambios no sólo en lo individual, sino en lo social, lo político y lo económico?

Recomendaciones bibliográficas

Fromm, Erich (1985): *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Planeta-De Agostini.

Gamerro, Carlos (2011): *Un yuppie en la columna del Che Guevara*, Buenos Aires, Edhasa.

Gombrowicz, Witold (2003): *Ferdydurke*, Buenos Aires, Seix Barral.

Kundera, Milan (2003): *La insoportable levedad del ser*, Buenos Aires, Tusquets.

Malraux, André (1977): *La condición humana*, Buenos Aires, Sudamericana.

Robin, Régine (1999): *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*, Buenos Aires, UBA.

Sztompka, Piotr. (1995): *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza.

Touraine, Alain y Farhad Khosrokhavar (2002): *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*, Madrid, Paidós.

Para conversar en familia

1. ¿Qué hacían los abuelos cuando se enfrentaban a situaciones de extrema desigualdad social? ¿Y ustedes como padres? ¿Participan de acciones colectivas en el barrio o en otras agrupaciones? ¿Cómo se discuten allí las formas de acción y participación?
2. ¿Qué experiencias conocen de personas cercanas que hayan decidido no aceptar los sistemas preestablecidos y hacer algo al respecto?

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Kozak, Claudia (2006): *Jóvenes, arte, política y vida cotidiana. A propósito de Los Edukadores*, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Área de Desarrollo Profesional Docente.

Portal Educ.ar:

- *Colección 30 años: los archivos de la democracia (1983 2013)* 2. Movilización y participación social. <http://colecciondemocracia.educ.ar/sitios/vocesdemocracia/Inicio/index>.